

Clara Cano Quijada

“Una vida enhebrada a las rosas”



Clara Cano Quijada, Clarita como cariñosamente se le conocía, nació en 1922 en la Calle del Medio, la actual Calle Guatemala, en Vilaflor de Chasna, allí residían sus padres y allí transcurrieron los últimos años de su vida, hasta su fallecimiento en 2016.

A Clarita le tocó vivir en momentos de escasez, andar en busca de la supervivencia, con tareas cotidianas alejadas de los usos actuales.

Las rosas de *Clarita* han causado admiración, tanto en su pueblo como por donde las mostró. Además

de tener siempre abiertas las puertas de su casa, llevó su arte a numerosas ferias de artesanía, como las de Vilaflor, Pinolere en La Orotava, o la celebrada en mayo de 1983 en la Casa de Campo de Madrid.

Por su admirable labor en mantener viva esta tradición, el Cabildo Insular de Tenerife le concedió el **Premio Tenerife Rural 2009**, a la Conservación del Patrimonio Agrario y de las Tradiciones Rurales. Así mismo este **Cabildo Insular** le rindió homenaje por su dedicación y prolongada labor en preservar este oficio tradicional, en el Día Insular de la Artesanía, celebrado en 2011.

“Fue siempre reconocida como un referente de la artesanía textil en la Isla”

Clarita ha dejado un inmenso legado, confeccionado por sus prodigiosas manos, con esa mágica destreza para hacer imperceptible el zarandeo de la aguja y del hilo sobrevolando los alfileres del pique.